

# El Jueves Santo en la tarde

El Jueves Santo en la tarde  
aunque nublado, sereno,  
está en Santa Catalina  
embutido todo el pueblo.

Muchachas que dan el "opio"  
con sus trajes más selectos,  
ocupan filas de sillas,  
mientras sus novios, dispersos,  
andan con dientes de a cuarta  
por colocarse en sus puestos.

A poco suena el tambor  
y entran los "espinaqueros"  
y con ellos "Borracuna"  
que es el último lancero,  
cuyo paso, no hay nadie  
que se lo meta en el cuerpo.

Después de alegres redobles,  
grita la gente, ¡El Imperio!  
y aparecen los Romanos  
graves, gallardos, soberbios,

todos marchando a compás  
de un pasodoble guerrero,  
luciendo sus ricos trajes  
de oro, raso y terciopelo.

Se iluminan las imágenes  
al resplandor predilecto  
de elegantes guardabrisas  
y bruñidos candeleros.

Del Imperio se destacan  
sus blanquísimos plumeros  
y bruñidas armaduras,  
entre el grupo heterogéneo  
de espectadores diversos;  
vendedores ambulantes  
de avellanas, caramelos,  
arropias de miel de gota  
y borrachos callejeros.

Ya se escucha la "Diana"  
entre sepulcral silencio,  
y cada golpe de bombo  
repercute en nuestros pechos.  
Los clarines dan sus trinos,  
al tibio y aromado viento,  
y el llanto de nuestros ojos  
se desliza sin quererlo.

La "Diana" ha terminado,  
y todos quedamos quietos  
esperando la repita,  
la banda de un regimiento  
que desde Córdoba vino  
tan sólo con ese objeto.

Empieza dulce, piano,  
y en delicioso concierto,  
óyense notas sublimes  
como escapadas del cielo.  
¡¡Padre mío, qué diana!!  
¡¡Qué Diana, Dios Eterno!!  
¡¡Qué torrentes de armonía  
brotan de los instrumentos  
imitando ruiseñores,  
voces y cantos angélicos  
suave batir de alas  
y dulce rumor de besos!!

*Miguel Romero Carmona  
3 de Mayo 1895*